

RESEÑA

René Medina ***Minería y escuelas. Familias, maestros, sindicatos y empresas en Cerro de San Pedro y Morales*** ***(San Luis Potosí, 1934-1963)***

México: El Colegio de San Luis / SOMEHIDE, 2018

Norma Ramos Escobar¹

En el último balance historiográfico, coordinado por Aguirre Lora (2011), se puntualizaron las tendencias emergentes del campo de la historia de la educación que se habían identificado dentro de la producción de trabajos de investigación realizados del año 2002 al 2011; entre ellas, destacó el desplazamiento historiográfico de estudios de corte macrosocial a los de corte microsociales. Los recursos teóricos y metodológicos que implican estos estudios – que recuperan a las personas de a pie, la gente común, la vida cotidiana, las identidades colectivas, la perspectiva de género, las historias locales – se sirvieron de disciplinas como la etnografía, la antropología y la sociología para ampliar sus marcos discursivos y ofrecer nuevas miradas a viejos y nuevos temas de la historia de la educación. En este sentido, la obra de Medina Esquivel puede suscribirse dentro de esta línea emergente para situar su investigación sobre Minería y Escuelas en dos centros mineros en San Luis Potosí.

El propósito del texto es analizar los procesos de apropiación que las familias y comunidades de Cerro de San Pedro y Morales hacen de la escuela, cómo le confieren significados para sus hijos y cómo intervienen en la propia historia de la escuela. Más allá, como esto marca las agendas de la misma, al cuestionar, resignificar, rechazar o simplemente hacer una apropiación selectiva de lo que la escuela les ofrece. El recorrido histórico que hace Medina Esquivel en este libro nos sitúa en un periodo ampliado de la posrevolución (de 1934 a 1963), para observar el proceso de consolidación e institucionalización de las escuelas Centenario (en Cerro de San Pedro) y Asarco (en Morales) de San Luis Potosí.

El título no lo advierte, pero un foco central son las escuelas Artículo 123. No lo dice en el título porque el autor se desplaza necesariamente entre actores, escenarios, empresas, maestros, sindicatos y políticas para desentramar la historia de “las escuelas de los patrones”,

¹ Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

que se fundaron en los centros de Mineros y que, posteriormente, se convertirían en las escuelas Artículo 123. Medina Esquivel se mueve en la historia de las escuelas, pero en paralelo presenta una historia sociocultural de San Luis Potosí, es decir, la escuela es una ventana que nos permite asomarnos al terruño potosino de sus espacios mineros donde, al mismo tiempo que se observan la vida cotidiana de las familias y las formas de subsistencia de las comunidades mineras, también conocemos a los obreros, a los empresarios, a los sindicatos, a las autoridades educativas y a las familias que intervienen en los procesos de gestión y apropiación de la escuela. De ahí que Juan Alfonseca, prologuista de este texto, señale las potencialidades microhistóricas del trabajo de Medina Esquivel.

Sobre la trama teórica del texto, se advierte que la cartografía es basta y bien colocada, pues parte de la vertiente sociocultural para ver a la escuela como un espacio de relaciones e interacciones sociales con agendas propias de los sujetos; asimismo, las culturas escolares particulares que se encuentran al interior, lo que gesta procesos como la apropiación cultural, sentidos y representaciones de los sujetos, capital cultural de las familias, experiencias escolares y relaciones de género. Todas estas herramientas conceptuales están presentes en este texto para analizar lo que acontece en torno a las escuelas y sociedades de Cerro de San Pedro y Morales.

La metodología es del estilo "pedestre", no sólo por la recolección y análisis documental de las dos empresas mineras y de los expedientes de las escuelas, sino por sortear con acierto la dispersión y escasez de documentos escolares (posterior a 1940), lo cual subsana con la historia oral temática, producto de 18 entrevistas realizadas a hombres y mujeres nacidos entre 1919 y 1955 que habitaron el Cerro de San Pedro y Morales. Censos, cartas y fotografías completan la textura del libro.

Cabe apuntar que el autor rebasa la frontera tradicional de los estudios sobre la educación posrevolucionaria para extender el periodo de análisis hasta la década de los setenta. Esto es un paso interesante para ver – en términos metodológicos – los tiempos, ritmos y fronteras de nuestros objetos de estudio hacia nuevas periodicidades, así como para ver procesos de larga data como lo fue la consolidación del proyecto educativo de las escuelas Artículos 123 y los ciclos de apropiación que las familias y sociedades mineras hacen de la escuela y sus proyectos.

Medina Esquivel coloca, como trama inicial, la historia de la Minería en Cerro de San Pedro y Morales. Vemos el surgimiento de estos enclaves mineros y cómo se construyen históricamente estos espacios, cómo conviven diferentes tradiciones mineras, desde los gambusinos y buscones hasta los obreros asalariados que imponen las mineras que se establecen con un nuevo modelo de contratación capitalista que intenta socavar al minero libre que por su cuenta busca el mineral. A partir de la oralidad, el autor reconstruye las diferentes actividades que rodean a la minería y los trabajos de subsistencia que se crean alrededor de

la misma. Dentro de esta parte inicial, Medina señala el origen de las escuelas que, antes de ser federales y escuelas Artículo 123, tuvieron una tradición pre-revolucionaria con dinámicas propias del entorno minero. Esta primera parte presenta frescas pinceladas de los habitantes Sanpetrinos y de Morales, quienes recuerdan cómo era su vida escolar mediada por los tiempos, los ritmos y los silbatos de las empresas mineras que marcaban la jornada escolar, los tiempos de comida y descanso de los escolares y de los habitantes del lugar.

Una parte medular de texto de Medina Esquivel es el que se centra en las disputas que surgieron del tránsito de pasar de ser “escuelas de los patrones” a escuelas Artículo 123. El proceso de federalización de las escuelas trajo conflictos entre las empresas, los sindicatos y la Secretaría de Educación Pública (SEP), para hacer valer los principios constitucionales que obligaban a los patrones al sostenimiento de la escuela para los hijos de sus trabajadores; sin embargo, las escuelas se tenían que adscribir a la administración y vigilancia de la SEP. Es interesante ver las estrategias de resistencia de los patrones. En este sentido, el autor señala que sostuvieron causas económicas para negarse a sostener las escuelas, que eran reacios a pagar el sueldo de los maestros, que impedían la fundación de escuelas o, bien, promovían clausurarlas, aunque también recurrieron al “despido de trabajadores con hijos en edad escolar, amenazas y extorsiones contra sus trabajadores y autoridades locales hasta el fraccionamiento de haciendas, el contubernio con autoridades locales y la interposición de recursos jurídicos” (2018, p. 115).

Más allá de la disputa económica, el autor documenta las objeciones de las familias y los empresarios en torno al laicismo, la coeducación y la introducción de personal masculino en las escuelas. En este apartado, podemos ver los poros en las disputas y las objeciones de los bandos y, más allá, cómo se compartían discursos que parecieran estar en conflicto. Se observa a ras de piso el protagonismo activo de las familias que están involucradas en las políticas que vienen desde arriba y cómo terminan adoptando y adaptando las que mejor convienen para sus hijos.

A lo largo de su trayectoria, el autor se ha colocado los lentes analíticos de la perspectiva de género para no pasar de largo – en sus investigaciones – las representaciones y prácticas que rodean a la escuela y cómo entran en conflicto los imaginarios locales de lo que debe ser un hombre y una mujer (Medina, 2009). Aquí, el autor documenta las nuevas ideas que trae la SEP para “modernizar el patriarcado”, lo que significó desalcoholizar las comunidades, permitir la coeducación, favorecer que la mujer estudiara y, más allá, que pudiera tener acceso a un empleo. Resultó complejo de entender en comunidades como Morales y San Pedro; como señala nuestro autor, ser hombre y mujer en un pueblo minero implicaba una carga social que colocaba al varón como el proveedor principal de la familia, donde se le permitía el alcohol, el “donjuanismo” y las relaciones fuera del matrimonio. Por otro lado, nuestro autor hace hincapié en el trabajo invisible de las mujeres para la subsis-

tencia cotidiana del orden familiar. En esta lectura podemos ver las tensiones que trajo la escuela respecto a la coeducación, el laicismo y las fiestas cívicas, que trastocaron el orden familiar y social de dichos centros mineros por las “nuevas” formas de convivencia entre hombres y mujeres.

El telón de fondo que centra el análisis de esta propuesta es en la recepción que tuvo el proyecto educativo donde se puede pulsar el nivel de apropiación de la escuela por parte de los habitantes de Morales y San Pedro. A partir de un análisis sobre las dinámicas de matrícula, se observan los ciclos de demanda, egreso, y participación de estudiantes y habitantes dentro de los proyectos de la escuela. Documenta los recursos y bienes materiales que disponían las escuelas para hacer efectivo el proyecto educativo. Todos los aspectos señalados se desmigajan finamente para reconocer que la apropiación siempre será selectiva, es decir, que la sociedad acepta los bienes culturales que le parecen serán útiles, otros los rechaza, lo ignora, los rehace, los resignifica... seleccionando y depurando lo que la escuela ofrece. De ahí que, para los habitantes de la región, asistir a una Escuela Artículo 123 fuera prestigioso y que su demanda superara las expectativas para que “los hijos de no mineros” quisieran ingresar. Esto es un éxito de la escolarización, cuando las familias eligen qué tipo de educación, maestros/as y prácticas escolares desean para sus hijos.

Es importante destacar que la apropiación, si bien es selectiva, también tiene una curva de ascenso y descenso. Es decir, que no es un proceso continuo, sino más bien, como se observa en el texto, hay ciclos de auge y decadencia. El ocaso de las escuelas Centenario y Asarco en la década de los sesenta se presentó cuando las familias transformaron sus anhelos hacia lo que esperaban de la escuela, si bien como lo apunta el autor, las familias sanpetrinas y de Morales construyeron una identidad gremial en torno a la minería. Lo cierto es que las precariedades laborales, los peligros de la mina y las enfermedades terminaron para convencer a las familias de que sus descendientes estarían mejor lejos del trabajo minero, ya sea de extracción o de fundición. El autor destaca con sumo cuidado la cantidad de muertes, accidentes y enfermedades que traía consigo el riesgoso trabajo minero y que está presente en la memoria de los habitantes.

Me parece acertada la lectura que el autor hace de este ocaso del modelo de las escuelas Artículo 123. Esta va ligada no sólo al conflicto que generó el que asistieran hijos de no mineros a dichas escuelas – que hizo fundar escuelas federales para dichos niños (que eran la mayoría) y que se perdiera el sentido y protagonismo de las escuelas Artículo 123. También va ligada al hecho de que la misma empresa y sus dos modelos de explotación/transformación del mineral en Cerro de San Pedro y en Morales, a la larga, se vieron con recelo en San Pedro (lo que terminó con el fin de la minería en el poblado) y de plena aceptación en Morales (que continuó con el trabajo minero), fincando así dos posturas encontradas en torno a la minería.

Esta última parte cierra con los procesos de escolarización y cómo las familias de dichos lugares aceptaron lo que la escuela podría ofrecerles para mejorar sus condiciones de vida. Más allá de saberes necesarios como leer, escribir y contar, podían aspirar a un mejor empleo, bienestar social, salud y oportunidades de acenso social más allá de lo que abuelos y padres tuvieron.

Para concluir, quiero señalar que el libro es rico en detalles e información y ligero en su redacción. Es un texto pensado no sólo para especialistas en historia de la educación, sino también para historiadores de la minería y para un público amplio que desee conocer otros rostros y escenarios de la vida cotidiana en los centros mineros.

Referencias

- Aguirre, María (Coord.) (2011), *Historia e historiografía de la educación en México, 2002-2011*, 2 vol, ANUIES/COMIE, México.
- Medina, René (2009), "Ser hombre en un pueblo minero. Representaciones de masculinidad en la educación, la familia y el trabajo", en Hernández, Oscar, García, Arcadio y Contreras, Koryna (Comps.), *Educación y Género en el México posrevolucionario*, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, pp. 81-113.